

“No se puede servir a Dios y al Dinero”

Mt 6, 24-34

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

Lectio Divina

“ LA INICUA RIQUEZA ” O “EL MEZQUINO DINERO”.

“El Dinero”, engañosamente, es una palabra que no muestra un significado sombrío, no obstante algunas veces sus orígenes no tienen nada de nobleza, todo lo contrario, sus raíces se nutren en terrenos oscuros. Es una palabra que se asocia genéricamente a riquezas, posesiones, pero en muchas circunstancias, bienes, pero mal avenidos, es decir riquezas mentirosas, mal ganadas.

Son esas riquezas a las que Jesús se refiere duramente: “¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!” (Mc 10,23), “Pero ¡ay de vosotros, los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo”. (Lc 6,24)

Y no es menos cierto, en el relato de Mateo, el dinero es peligroso porque lleva al hombre a cometer acciones infames, recordemos que Judas traiciona a Jesús por treinta monedas. Cuando anda por medio el dinero, hay gente dispuesta a odiar, a mentir, a matar, a traicionar, a explotar, a poner la bozal a la conciencia.

Jesús llama con desprecio “El dinero”, este es el dinero personificado como la inicua riqueza. Dicha personificación hace pensar que, según Jesús, el dinero es como una potencia capaz de someter el mundo entero y, con él, a las personas. Por este motivo, este relato lo califica como “el mezquino dinero”.

Detengamos por un momento nuestra mirada en el principio de la página evangélica para subrayar su gran actualidad. Lo enunciado por Jesús de manera concluyente y decisiva nos impresiona y nos encausa. Habla de “Señores” y de “servir”, de “odio” y de “amor”, de “preferencia” y de “desprecio”. El lenguaje no puede ser más elocuente y claro.

Por último, hay que añadir que “servir” tiene en la Biblia, y con bastante frecuencia, un sentido cultural. Ante Dios, “El dinero”, es considerado por lo que es, un falso dios: un ídolo, un anti-dios. Ahora bien, así como podemos decir: “Nadie puede servir a dos señores”, también podemos expresar: “Nadie puede ser esclavo de dos amos”. La situación del que se encomienda al “Dinero”, se agudiza: renuncia a su libertad y se vende a su amo.

ORACION

Aquí estoy, Señor, soy criatura tuya, débil y fuerte al mismo tiempo, pobre y rico, inseguro y crédulo. Haz que sepa perfeccionar en mí tu “imagen y semejanza” para vivir en la santidad de mi vocación y en la libertad de los hijos de Dios.

Aquí estoy, Señor, soy un pobre pecador, consciente de mi miseria espiritual y de tu infinita misericordia. Ayúdame, no permitas que me abata la fuerza del Malvado; ayúdame a buscar con ahínco la docilidad a tus mandamientos, el abandono a tu providencia entrañable.

Aquí estoy, Señor, soy hijo tuyo, hijo en el Hijo Jesús y hermano de todos. Concédeme estar siempre abierto al diálogo, ser sensible a las necesidades de los demás, mantenerme siempre disponible para el servicio desinteresado y generoso con los más necesitados.